



El artista JARR, ayer, delante de una de sus obras que se exhiben en la Galería 4 de Valencia. / BENITO PAJARES

Una orgía de color y objetos fetiche

La Galería 4 expone las últimas obras del artista JARR, que convierte el erotismo en crítica social

NOA DE LA TORRE

VALENCIA.- «Sus imágenes de lascivos amantes que viven sometidos a un orgiástico desenfreno son la metáfora de la identidad corrupta del hombre», dice de la obra de Juan Antonio Rodríguez Roca, conocido como JARR, el crítico de arte Alejandro Villar. El propio JARR lo resume en una frase: «el objeto me atrapa, me enamora».

La Galería 4 de Valencia inauguró ayer la temporada de 2008 con una exposición de las últimas creaciones del valenciano JARR (Algemesí, 1973), quien se propone esta vez elevar el objeto a la categoría de obra de arte. Ya lo hizo en su día el francés Marcel Duchamp, que no dudó en poner su firma a una taza de urinario que sacó de su contexto cotidiano, para desprecio del colectivo de artistas de la época.

Si *La fuente* (1917) se constituyó entonces como pieza por sí sola, JARR da un paso más, en opinión de Villar, para dejar en el objeto la impronta de la sensibilidad. Y no contento con la expresión artística que aprecia en el objeto único, recurre al «cajón del olvido» para de-

mostrar que el *horror vacui* también tiene mucho que decir en el siglo XXI.

Frente al cuadro de *Lecturas... pornografía*, JARR comenta que era la «borrachera de objetos» lo que perseguía, lo que anhelaba y lo que le obsesionaba en esta obra, que podría resumir por sí sola la serie de *Dolor o placer* que exhibe la galería. El cuerpo de una muñeca sin cabeza, una hucha de plástico, zapatillas, un teléfono, la hucha que hace años regalaba un banco, las cuentas de un rosario, una tira de macramé, cepillos, cadenas, gafas, tijeras, un despertador y has-

ta un pestillo. La lista sería interminable, como las perspectivas desde las que se puede contemplar esta obra.

Pero, ¿dónde está la pornografía? En el papel de *voyeur*, explica el artista, que asume el espectador, quien no puede más que contemplar la obra con la curiosidad de unos ojos que no se resisten a escudriñar en la montaña de objetos. Objetos rescatados de un cajón —alguien se murió y dejó en él sus pertenencias— y no de la basura. «Cada uno tiene una historia y esconde tras de sí vidas y consumismo», afirma JARR. Para Villar, el acto físico de la

creación lo exalta JARR cuando pinta, cose, funde y atraviesa la amalgama de cachivaches para dar forma a la obra.

La destrucción, de la que es símbolo el derroche de la sociedad actual, está también presente en las pinturas donde la mujer es la protagonista. Según JARR, «el erotismo es una excusa para canalizar la crítica». La mujer es la Tierra, fecundada por el hombre de forma agresiva. «Hoy el planeta nos devuelve esa agresividad en forma de *tsunami*...».

El desnudo del hombre parece alejarse, por el contrario, del erotismo, para asumir un papel de vergüenza. «Vivimos un tiempo de reflexión en torno a la destrucción del planeta», apunta JARR. Los marcos, en este caso, encierran y oprimen al hombre no con madera o plástico, sino con hierro, que llega incluso a saltarse los márgenes.

En *Tacones enfrentados*, finalmente, convergen el objeto y el erotismo. Es el tacón fetiche que, «aunque causa dolor, parece que nos provoca placer», resume el artista. Como la vida misma, que diría JARR.